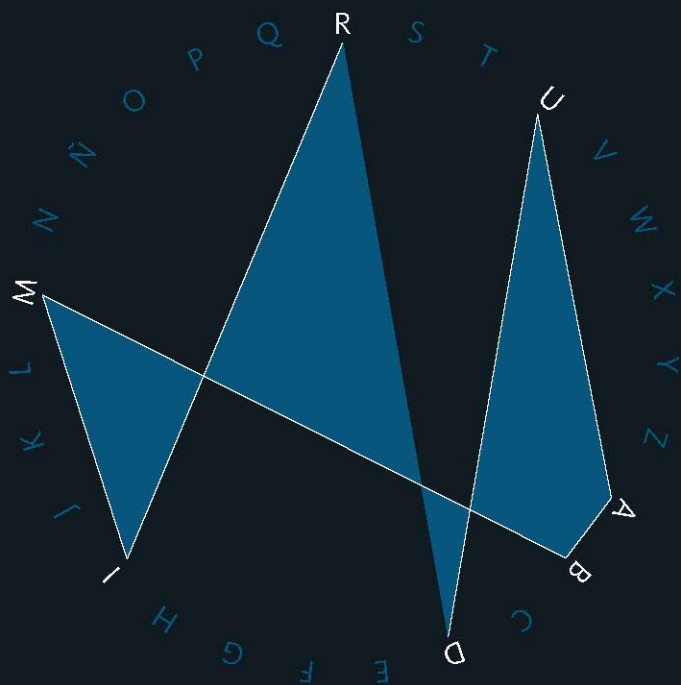


**ARTHUR RIMBAUD**

El barco ebrio



**INTERZONA**

# EL BARCO EBRIO



Arthur Rimbaud

## **EL BARCO EBRIO**



Traducción, prólogo y notas de  
Nicolás Suescún

**INTERZONA**

# INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

---

Rimbaud, Arthur

El barco ebrio / Arthur Rimbaud ; prólogo de Nicolás Suescún.

- 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2021.

72 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de tesoros)

Traducción de: Nicolás Suescún.

ISBN 978-987-790-025-5

1. Poesía Francesa. 2. Literatura Francesa. I. Suescún, Nicolás, prolog. II. Título.

CDD 841

---

*Le Bateau ivre* fue publicado por primera vez en 1871.

© de la traducción, Nicolás Suescún

© 2021 interZona editora

interZona editora, 2021

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Traducción, prólogo y notas: Nicolás Suescún

Título original: *Le Bateau ivre*

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Cuidado de edición: Brenda Wainer

Libro de edición argentina

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



## PRÓLOGO

*Para el niño enamorado de mapas y de estampas,  
el universo es igual a su vasto apetito  
¡Ah, cuán grande es el mundo a la luz de las lámparas!  
¡A ojos del recuerdo cuán pequeño es el mundo!*

BAUDELAIRE

*El niño demasiado alto,  
el niño mal decidido a ser hombre,  
lleno de secretos y de amenazas...*

CLAUDEL

*Una pubertad perversa y soberbia.*

MALLARMÉ

El mar es el comienzo y es el fin. De él surge la vida, y a él van a dar todos los ríos. También es la huida, el camino para huir, más vasto que la tierra. *El barco ebrio* es un sueño, una aventura soñada. Tiene al menos dos planos, el narrativo y el simbólico. El primero es una aventura, los fantásticos avatares de un barco a la deriva, narrados por él mismo con deslumbrantes imágenes de exaltación lírica o que inspiran terror; el segundo, otra extensa metáfora, es la relación de una liberación espiritual llena de posibles recuerdos y que

muestra un deseo incontenible, realizado simbólicamente, de un nuevo principio que termina por chocar contra la barrera de la realidad.

Charleville era insoportable: “mi pueblo natal es superiormente idiota entre todos los pueblitos de provincia”. París era odioso, el centro de la opresión, de los ridículos prejuicios, de la ceremonia y la hipocresía. Lo presiente, lo sabe, pues ya conocía la ciudad y la había fustigado con violentos y sarcásticos “salmos de actualidad”, pero allí están los poetas, Banville para que lo publique, Verlaine para que lo consagre en ese mundo de las letras que no conoce, pero que ya desprecia. A Banville le ha enviado un poema perfecto e ingenioso, “Lo que dicen al poeta a propósito de las flores”, en el que se burla de las academias, los juegos florales, el exotismo fácil y, según algunos, del propio destinatario, pues llama “enemas de éxtasis” a los lirios, y “escupitajos azucarados de ninfas negras” a las violetas, dos de las flores favoritas del parnasiano. A Verlaine también le ha mandado unos poemas, y lleva en el bolsillo *El barco ebrio*, el “gran poema”, que le ha anunciado en su segunda carta de septiembre. Nacido en 1854 va a cumplir diecisiete años en un mes y unos días, el 20 de octubre de 1871.

“Esto es lo que he hecho para mostrarles cuando llegue”, le dice a su íntimo amigo, Ernest Delahaye, en vísperas de irse, invitado por Verlaine, que le

había escrito maravillado por sus poemas: “Ven, querida gran alma, te llaman, te esperan”. Tiene miedo, pero ya no puede seguir siendo “prisionero sin respiro de esta incalificable campaña de las Ardenas, sin trato con nadie, absorto en un trabajo infame, inepto, obstinado, misterioso, respondiendo únicamente con el silencio a las preguntas, a los insultos groseros y malévolos...”

Lleva así, en un período de portentosa creatividad, un buen tiempo; un año antes había dicho que estaba “desorientado, enfermo, furioso, entontecido, anonadado”. Sin embargo, está seguro de su carta de presentación. Se emociona leyéndole el poema a su amigo, y exclama: “Ah, sí, no había escrito nada parecido, lo sé bien... ¡Y sin embargo, ese mundo de los letrados, de los artistas! ¡Los salones! ¡Las elegancias!... No sé cómo comportarme, soy torpe, tímido... No sé hablar... Oh, en cuanto al pensamiento no le tengo miedo a nadie... ¡Ah! ¿Qué voy a hacer allá?”

Tiene razón. Su cuerpo mismo, su aspecto de gañán campesino, inspiraba recelo. Mallarmé lo vio una vez, y lo describe así, citando primero a Verlaine: “‘El hombre era alto, casi atlético, con una cara perfectamente ovalada de ángel en el exilio, el pelo castaño claro en orden, los ojos de un azul pálido inquietante’, con un algo –aquí Mallarmé– de orgullo atrevido, o malamente, de hija del pueblo, de oficio lavandera, añadido, a causa



de sus manos, enrojecidas por sabañones por la transición del calor al frío. Supe que había firmado bellos versos sin publicar: la boca, con un pliegue de enojo y malicia no recitó ninguno”.

Luego cita cinco estrofas de *El barco ebrio*, esa “obra maestra”, y cuenta unos chismes, de esos que empezaron a formar la leyenda negra: Rimbaud, el muchacho grosero y violento, “devastado violentamente por la literatura que es la peor de las confusiones”, que viaja cuatro veces a París ¡a pie!; que se había exhibido desnudo en el marco de la ventana de la mansarda cedida por el amable Banville, y lanzado sus ropas “plagadas de piojos” sobre las tejas, decidido a quedar como Adán, a falta de muda –ropas que por fortuna y para tranquilidad de la burguesa vecindad, Banville le ofreció–; y que se preciaba de encontrar “‘sensaciones nuevas’ en el bazar de ilusiones de las ciudades, vulgar: pero que entrega al demonio adolescente, una noche, alguna visión grandiosa y ficticia continuada, enseguida, por una pura borrachera”.

Mallarmé, en suma, se muestra irónico. Admira el poema, el poeta le parece reprobable. Nunca escribirá un poema como ese. Rimbaud se pregunta: “¿Es en esas noches sin fondo que duermes y te exilias, millón de pájaros de oro, oh futuro Vigor?” Mallarmé apenas presentirá el deseo de partir, la derrota: “La carne es triste, ¡ay!, y he leído todos los libros... *Steamer* balanceando

EL BARCO EBRIO



(I)

Al descender a lo largo de ríos impasibles,  
ya no me sentí guiado por los sirgadores:  
hicieron blanco en ellos pieles rojas aullantes,  
tras clavarlos desnudos a postes de colores.

(II)

Lo mismo me daba cualquier tripulación,  
carguero de algodón inglés o trigos flamencos.  
Cuando con los sirgadores se acabó la bulla  
los ríos me dejaron bajar adonde yo quería.

(III)

**E**n medio del furioso embate de las mareas,  
yo, el otro invierno, más sordo que cerebro  
de niño, ¡corrí!, y las penínsulas a la deriva  
jamás soportaron barahúndas más triunfantes.

(IV)

Mis despertares marítimos bendijo la tormenta.  
¡Más ligero que un corcho dancé sobre las olas,  
llamadas eternas acarreadoras de víctimas,  
diez noches, sin añorar el ojo necio de las farolas!

(v)

Más dulce que para los niños la pulpa de las manzanas ácidas, el agua verde penetró en mi casco de abeto, lavó mis manchas de vinos azules y de vómitos y arrojó a lo lejos el ancla y el timón.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA